

LAFUENTE GÓMEZ, MARIO, Y Ángela MUÑOZ FERNÁNDEZ (coords.).  
*Campesinas, burguesas y señoras en la Baja Edad Media*.  
Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2024. 574 pp.,  
ISBN: 978-84-1340-760-9.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).  
DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.541-544>

La Historia de las Mujeres ha logrado consolidarse en las últimas cuatro décadas como un campo de estudio imprescindible dentro de la historiografía. Las diversas corrientes han conseguido situar a las mujeres en el centro de numerosos enfoques y debates, desmontando narrativas que durante siglos las relegaron a la invisibilidad. Sin embargo, este avance no habría sido posible sin la labor pionera de investigadoras que, con rigor y compromiso, abrieron caminos para su reconocimiento. El libro *Campesinas, burguesas y señoras en la Baja Edad Media* es, precisamente, un homenaje a una de esas figuras esenciales: la catedrática de historia medieval María del Carmen García Herrero. Rendir tributo a una carrera tan versátil y fructífera no es tarea sencilla, pero los autores de esta obra logran hacerlo con el respeto y el afecto que se dedica a una maestra, compañera y amiga. A través de sus investigaciones, dejan constancia de la riqueza y diversidad del legado de la homenajead.

Las obras colectivas siempre presentan el reto de la cohesión, y más aún cuando el propósito no es solo el análisis historiográfico, sino también el reconocimiento personal y profesional de una académica cuya labor ha marcado el campo de la historia medieval y de las mujeres. Sin embargo, el resultado es formidable. Aunque, como admiten los propios coordinadores, el libro no pretende innovar teóricamente, Lafuente Gómez y Muñoz Fernández consiguen que funcione tanto como homenaje como un estado de la cuestión sobre la Historia de las Mujeres en la actualidad.

Es por ello que este volumen no solo celebra una trayectoria, sino que ofrece una panorámica de la evolución de los estudios en historia de las mujeres en la historiografía medieval. La pluralidad de enfoques y metodologías utilizadas por los distintos autores contribuye a una obra rica en matices, que dialoga con las principales líneas de investigación del campo y

que, sin duda, será de gran utilidad para quienes se interesen por las mujeres bajomedievales.

Además, los coordinadores han querido respetar esa curiosidad incesante y la belleza humanizadora que caracterizaba la confección de una historia de las mujeres por parte de María del Carmen García Herrero. Ellas, artesanas de vida, a quienes la homenajeadora colocó en el centro de todo, sin importar condición ni vocación, sino únicamente por sus experiencias y su vida, construyendo así una historia que abarca a todas las mujeres. Con esta visión en mente, Lafuente Gómez y Muñoz Fernández han logrado entretejer las veintiséis contribuciones que conforman el volumen. La obra, dividida en dos partes, construye un precioso relato coral y poliédrico de abajo arriba, en la que se reflejan todas las voces y perspectivas de la Historia de las Mujeres. Sin duda, los coordinadores han tenido la intención de hacer evidente esta división en dos bloques, reafirmando, como siempre ha demostrado la homenajeadora, que el estatus social no puede ser separado del análisis y estudio de las experiencias de vida de las mujeres medievales. Este es un homenaje adicional a la profesora García Herrero, a su visión y a su trayectoria investigadora, siempre a vueltas de estos dos bloques de mujeres, pero todas ellas indispensables para entenderlas en el conjunto de la sociedad bajomedieval.

El primer gran bloque del libro, titulado *Campesinas y burguesas*, se erige como una cartografía en femenino que nos sumerge en las vidas cotidianas de las mujeres en la Baja Edad Media. A través de trece aportaciones, esta sección nos recuerda, como bien señala Teresa Vinyoles, la importancia de lo humano y lo diario, es decir, aquellos aspectos esenciales que configuran la existencia y que, con demasiada frecuencia, han sido relegados a un segundo plano.

En este apartado, son ellas, las arquitectas de la vida cotidiana, quienes, desde sus oficios y responsabilidades, conforman el entramado económico y social del mundo medieval. Así, el lector se encuentra con mujeres que no solo trabajan el campo, sino que también ejercen como arrendatarias, propietarias e incluso jornaleras en momentos clave del calendario agrícola en la Zaragoza bajomedieval. Pero este bloque va más allá del mero registro laboral, pues nos muestra a mujeres que tomaban la iniciativa de buscar justicia, que recorrían caminos y comparecían ante el rey para ser escuchadas. Del mismo modo, que aparecen en las actas municipales de la Zaragoza del siglo XV, aunque con un claro protagonismo de una mujer, la reina María de Castilla.

El bloque no olvida las fuentes judiciales en las que aparecen las mujeres. Sus súplicas, sus llantos, performativos o no, revelan la voluntad femenina de intervenir en los mecanismos legales y políticos de su tiempo, desdibujando la imagen que a menudo se les ha atribuido. Esta perspectiva permite comprender no solo el papel de las mujeres en el ámbito familiar y doméstico, sino también su agencia dentro de las estructuras sociales y jurídicas del momento. Uno de los aspectos más valiosos de este bloque es la atención que presta a las fuentes testamentarias, una de las herramientas que la homenajeadora, María del Carmen García Herrero, impulsó con especial énfasis en sus estudios. A través de estos documentos, los autores reconstruyen la cotidianidad bajomedieval de estas mujeres, sus preocupaciones, relaciones y estrategias patrimoniales.

El capítulo tampoco olvida a las minorías, con investigaciones sobre las mujeres judías o aquellas que habitaron las fronteras, espacios donde la interacción cultural y las normas de convivencia condicionaban profundamente su día a día. También se presta atención a aquellas que dedicaron su vida al servicio de los demás, ya fuera a través de los cuidados o de la vida religiosa. En el texto de Teresa Vinyoles todas ellas, ya fueran jóvenes, solteras, casadas o viudas, aparecen documentadas dentro de los marcos de una cultura propia, en femenino, que nunca están ociosas, sino que trabajan y atienden, son médicas, sanadoras, o que cuidan en casa. Este bloque traza un mapa en femenino de la realidad del día a día bajomedieval. Con una riqueza de matices y enfoques, estas investigaciones nos recuerdan que su presencia fue activa, diversa y trascendental.

El segundo bloque nos adentra en un mundo más político, donde las mujeres de la élite emergen como figuras de acción y toma de decisiones. A pesar de haber sido ignoradas durante mucho tiempo por la historiografía, estudios como los de María del Carmen García Herrero sobre María de Castilla han allanado el camino para nuevas investigaciones que revelan la capacidad de estas mujeres para influir en los ámbitos político, social, patrimonial y documental de la Baja Edad Media.

Este apartado analiza la agencia femenina en la élite medieval, desmontando la idea de su pasividad y destacando su protagonismo en la configuración del poder. María de Castilla ocupa un lugar central en este bloque, con tres de los trece textos dedicados a su figura, pero a su lado se examinan otras mujeres influyentes, como Juana Manuel, Sancha de Mallorca y Leonor de Aragón, además de un conjunto de damas y señoras que, con mayor o menor notoriedad, jugaron un papel esencial en la política y la sociedad de su tiempo.

Las aportaciones de este bloque, que como el primero intercala aportaciones de investigadores más consolidados y otros más jóvenes que enriquece la visión en conjunto del capítulo, mostrando que el poder, la autoridad y la influencia no eran exclusivos de los hombres. Estas mujeres de la élite supieron ejercer su autoridad en un contexto que, aunque les imponía límites, les permitía demostrar que su presencia en la esfera pública no fue anecdótica, sino significativa y determinante. Así, este segundo bloque del libro reivindica su lugar en las dinámicas políticas y de decisión de la Baja Edad Media.

En definitiva, esta obra coral, madurada con rigor y afecto, es un merecido homenaje a la profesora García Herrero, o simplemente Carmina, como la llaman con cariño quienes compartieron con ella el camino de la investigación. Las contribuciones en este volumen nos recuerdan que aún queda mucho por hacer en la Historia de las Mujeres y que la búsqueda sigue abierta, pues, como decía la profesora García Herrero, “no se encuentra aquello que no se busca”.

Lledó Ruiz Domingo  
Universitat Jaume I  
[ldomingo@uji.es](mailto:ldomingo@uji.es)